

LA MISIÓN



PARA: Los miembros de ese Pueblo que antes fue y que por su rebeldía dejó de ser y fue esparcido por entre los otros pueblos o naciones y que ahora ha sido llamado de nuevo. Esas tribus que ahora completan proféticamente las doce tribus de Israel en su tierra y en su emuná.

COMPARTE: Uno de ellos

TEMA: Nuestro monoteísmo, Ejad Divina, ético, religioso y práctico, pero que ha causado confusión por el velo que el Mismo Creador ha puesto con fines y propósitos de fidelidad y amor.

“Monoteísmo, en su acepción literal, significa Unicidad (Ejad) de la condición Divina”.

El concepto de monoteísmo se enmarca en el campo del mundo religioso y su significado total y su importancia hace que todo lo creado quede bajo el Poder de Un Solo, Único e Irrepetible Ser Divino.

Pero el concepto mismo y su existencia practica, no puede limitar de ninguna manera, el poder o la capacidad de crear o hacer de ese Ser, especialmente por sus criaturas, porque no es posible que lo creado, limite al hacedor, ya que no le es dado a Su Naturaleza por perfecta que sea hacerlo. Las únicas limitaciones que tiene o puede tener dicho Ser Divino, son las que EL Mismo se imponga por la índole de su especificidad y su propia explicación a sus criaturas de lo que Es y/o quiere que vean, reconozcan y acaten como Ser Único, origen y fuente de todo lo creado. El Único que conoce el origen y propósito de Su creación.

Para el Pueblo de Israel es necesario distinguir entre el monoteísmo o Ejad espiritual y el religioso. El primero se entiende como salido y en plena función de EL y para EL, con todas las consecuencias salidas únicamente de Su soberana Voluntad, Amor y Generosidad sin límites y la segunda de origen humano con el deseo de buscar esas características o factores determinantes por el uso de la razón o la practica de doctrinas, reglas o normas que supuestamente llevan al hombre a explicarlo, reconocerlo y agradecerlo.

Cuando el hombre busca al Creador en lugares distintos de donde pueda ser encontrado, lo hace con la facultad que EL Mismo le otorgó, el llamado “libre albedrío”, la “razón” o la “carne”.

Pero cuando el hombre lo busca en el lugar que EL Mismo escogió para ser encontrado, es decir en el mundo espiritual, su esfuerzo es más sencillo, seguro, exitoso y el único que garantiza que esas características no solo le son reveladas, sino que es el beneficiario directo de Su acción Divina.

Estas son el origen de las dos únicas oportunidades de conocer la Verdad Verdadera sobre Su Ejad o de envolotarse en el camino limitado de la carne y no llegar a experimentar Su especial escogencia.

El significado bíblico o Torático de la expresión “Monoteísmo o Ejad”, tiene su clave en la raíz “mono”, o sea “unicidad de la Condición Divina”, lo cual de por sí nos muestra que es la suma de muchas cosas que solo y únicamente esa “unicidad” puede contener, para que sea como realmente lo es, la gran consolidación de todas, absolutamente todas las facultades, dones, características, poderes, autoridades, bienes, capacidades, amor, generosidad, compasión, comprensión, sabiduría, tiempo, espacio, y los millones y millones que por nuestra escasa capacidad humana no podemos, ni siquiera imaginar que EL contenga. Es el resultado de Su Gloriosa Naturaleza espiritual y del mundo que solo EL, resume en Sí mismo y que por Su propia Voluntad e infinito Amor, quiso también poner una porción de Su Naturaleza.

Por eso es que aquellos que son “nacidos o salidos” del espíritu, los que conocen que tienen esa porción de Naturaleza Divina, son monoteístas, no limitan a Su Creador y reconocen que como tal, Es todo lo que EL quiera Ser, sin dejar de Ser Uno, Ejad.

La suma de todas las autoridades y de todas las características, facultades y expresiones sin dejar de Ser “la Unicidad Divina” que Es.

“Yo Soy lo que quiero Ser, Yo Soy lo que Soy y el que Soy, no hay otro como Yo”. Esta paráfrasis, nos dice con claridad, EL, es lo que en Su infinito Poder y Soberanía, con todo el Conocimiento y Sabiduría, quiere y puede Ser. Donde caben las manifestaciones de EL Mismo con tal de lograr Sus objetivos que se ha propuesto para Su creación más preciada.

LA MISIÓN



Los que por otro lado lo limitan en Sus facultades, maneras o métodos de cumplimiento de esos objetivos han corrido el riesgo de volverse “monólatras”, decir los que “idolatran” a un Ser Divino que solo puede ser o hacer lo que ellos le reconocen que es (¿?) y fundamentan con semejante “velo en sus ojos espirituales” toda su vida y su accionar, lo cual es un desperdicio lamentable.

Ya sabemos lo que el Creador piensa sobre la “idolatría”, y si a ese gran problema que le desagrada, que abomina con todas Sus fuerzas, le agregamos nuestras propias opiniones, doctrinas o como las llamamos con toda buena intención, pero con un raro efecto; “protecciones o vallados” alrededor de Su Voluntad Divina, con la excusa de ayudar al hombre a comprenderla para poder vivirla, desconociendo de plano que **EL** Mismo con Su Poder y Amor y convencido, porque **EL** sabe lo que nos conviene y cómo lo debemos obedecer, depender de **EL**, vivirlo para agradarlo, la escribió en nuestro corazón y la colocó en nuestra mente (la cosió a nuestro ADN espiritual) tal como lo dice a través de su profeta Jeremías 31:31-37.

Interpretando que todo lo que le entregó a Moshéh en el monte Sinai, se quedó por fuera y que fue necesario que los hombres lo reconstruyeran en cientos de cientos de volúmenes de libros que llaman “Torah Oral”, es decir que la revelación que conocemos como los cinco libros de Moshéh o Torah escrita y que el Mismo Creador previó que se conservara libre de posibles contaminaciones, adiciones, reducciones y mal intencionadas transcripciones o interpretaciones, para que el hombre de Su Pueblo tuviera en original y recibiera edificación directa de **EL** a través del Ruach HaKodesh, es apenas una pequeña parte, porque la inmensa mayoría y el gran volumen de Su Voluntad desde aquel momento hasta la actualidad, aun se sigue generando con el riesgo que vemos ahora de que los asuntos incluidos en ello, varían de persona a persona (donde hay dos sabios o rabinos, hay tres opiniones diferentes y todas deberán tenerse en cuenta y acatarse como verdaderas), como si la Voluntad Divina no fuera una e invariable, tanto como que **EL**, Es Uno Solo, una Ejad, lo mismo Su pensamiento y Su Voluntad. Lo que a su vez garantiza al hombre, especialmente de Su Pueblo, la certeza de Su fidelidad y la invariabilidad de Sus Propósitos y de Su Plan verdadero.

Con esto no estamos desechando el importante esfuerzo que estos sabios y rabinos han hecho y continúan haciendo para mantener un espíritu colectivo y en algunos casos facilitar la comprensión de lo que debe hacer el Pueblo de Israel, para agradarlo a **EL**. Pero nos preocupa que por la inmensa cantidad y por la severidad de sus planteamientos, se pueda desalentar en parte, la observancia y la vivencia de aquella simple y practica que le dieron a nuestro Pueblo en manos de Moshéh en el monte Sinai y que como ya demostramos, **EL**, la aseguró y protegió al ponerla en el ADN de los Suyos.

Aun no entendemos cómo el Creador que todo lo puede y que todo lo puede prever, que deseó que Su Pueblo conservara en lugar seguro Su Voluntad, no colocó sino una pequeña parte de ella bajo ese buen recaudo del ADN de los Suyos y el resto “aparentemente” la porción más grande, la “Torah Oral”, la dejara para después, en el tiempo y al arbitrio de unos hombres que la escriben con ajuste a su propio criterio e interpretación y que a veces ni concuerdan con **EL**.

La unicidad, el monoteísmo espiritual adquiere un carácter definitivamente único y característico, porque es la manifestación total de su condición invariable en todo, aun en Su Palabra, en Su Método y en la forma de ver y de instruir a Su Pueblo con Su Ley y con Sus Instrucciones y por eso mismo, no lo expuso al peligro de las opiniones de los hombres.

Precisamente en esto radica la gran diferencia entre el monoteísmo de la Torah de Moshéh puesta con todo cuidado a cada uno de los Suyos y el carácter “teista” del mismo, cuando es **EL**, Quien lo “imprime” en el propio ADN de los Suyos sin ninguna duda. El politeísmo pagano que aunque presume de monoteísmo “idólatra” a su Creador, pero también a los sabios y rabinos que según ellos mismos (porque son ellos los que se validan entre sí y se toman como referencia de una cosa u otra para darle la validez y el debido soporte revelacional), es como una especie de “otra incapacidad” de **EL** para explicar Sus Deseos, Voluntad y en algunos casos como lo hemos oído, crea autoridades divinas (¿?) en estos sabios que ahora tienen el control de la Torah, incluso he oído que estos sabios y/o rabinos, tendrían que ser consultados para dar su aprobación al Mashiah cuando Regrese a Instalar el Reino y a tomar a Su Esposa, porque la Torah de Moshéh, ya no está en los cielos, sino

LA MISIÓN



que está depositada en ellos en la tierra y que por eso tienen toda autoridad sobre ella y no la sustitución del Creador y Dador de la misma, como Fuente y Poder, como Su Instrucción para el cumplimiento de Su Plan perfecto y Propósitos.

Lo cual al fin y al cabo ha producido severas consecuencias para todo el Pueblo de Israel, la causa del Creador y del mundo entero.

Por otra parte y para redondear este humilde escrito sobre este tema tan importante, sería necesario hablar un poco sobre la diferencia sustancial sobre el monoteísmo Torático que es ético y espiritual y el monoteísmo religioso y pagano, que es filosófico, ontológico y a veces sutilmente politeísta. Hace confundir en materia tan grave a los que por el velo que puso el Creador en cumplimiento de Su Plan perfecto y Sus Propósitos, del Reino, la Boda y que los hombres que no reconocen su origen espiritual y su Naturaleza Divina, sino que están sujetos a la razón y no a la revelación, es el desconocimiento del Mashiah, Su expresión material y espiritual con el Creador y Su Papel en el Plan perfecto como centro y Actor principal y como una manifestación de Su Plenitud y Divinidad para permitir la comunicación personal y el reconocimiento propio como Su grandioso aporte a la realización de todo cuanto pensó Hacer con el hombre, en su mismo plano inicialmente y luego como lo que **EL** Es, al consumir los tiempos.

Porque dado que **EL**, Es Soberano, omnipotente, todo lo sabe, nadie le enseñó cómo hacer que se cumpla Su Divina Voluntad. El Creador que no tiene como espíritu a una figura corpórea, que nadie puede ver porque parece instantáneamente decidió manifestarse a Su máxima criatura, el hombre y a la creación, con toda la plenitud de lo que es, sin dejar de serlo, como una figura corporal como el hombre a quien le dio Su figura a su propia imagen y a su semejanza, para que esa criatura objeto de su infinito amor, lo pudiera compartir con **EL**, la creación y Reinarla por toda la eternidad.

El Creador y el Mashiah, no son dos personas distintas, como tampoco lo son el Creador y Su Ruach HaKodesh. Aquí solo hay una Ejad, una unidad, es puro monoteísmo ético y espiritual, porque al Creador le plació y porque tiene todo el poder y la capacidad para cumplir Su Plan perfecto y Sus Propósitos, y los métodos con el instrumento más grande y poderoso de toda la creación y como una manifestación de Su infinito Amor para con Su Pueblo escogido y Su amada Israel.

Aquí se ve con toda claridad el velo que **EL** Mismo Creador puso en las dos tribus que se quedaron en la eretz Israel, cuando **EL**, también dispersó a las otras diez y las esparció por en medio de las religiones o naciones (los Suyos lo rechazarían, o no lo reconocerían) que tal como lo mencionan las profecías, lo quitará en los tiempos postreros y eso está pasando evidentemente hoy.

Lo importante y definitivo es demostrar que aquellos que estudian, leen con fines de edificación y/o con la actitud de su corazón y el deseo de agradarlo a **EL** que Es Todopoderoso y que no tiene limitaciones, excepto las que se imponga como, cuando dice que Su Esencia es la Verdad, que miente, que es Justo, que es la vida, etc., lo que nos indica que no puede mentir, no puede engañar, que **EL** Mismo no es la muerte.

Pero aquí hay un verso que se usa para “suponer o colegir” que no puede tomar la forma de un hombre (como el caso del Mashiah) porque **EL**, dijo “Di-s no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta”. Por supuesto **EL**, no es hombre, **EL**, Es Di-s, **Elohim**, o Mashiah, Es aquel Ser Único y Superior, Es Un Espíritu, pero se manifestó para cumplir Su Plan perfecto y Sus Propósitos en la figura de un Hombre, pero jamás perdió Su Esencia, Su propia Naturaleza.

Mashiah Es el Mismo **Elohim**, el Mismo Creador y Redentor de Israel, Quien Se hizo visible para cumplir Su Plan perfecto y Sus Propósitos. Creer en Su unicidad, es aceptar completamente Su Voluntad y el ejercicio más real del puro monoteísmo personal Torático o bíblico y difiere esencialmente del paganismo poligámico que el Creador abomina y que rechaza de plano en Su Ley. Es el hecho de volver al Mashiah un concepto independiente y otra persona con papeles que si bien les son comunes con la Divinidad, son propios de cada uno y realmente no obedecen a un solo plan u objetivo y tienen el valor de ser propias de su identidad y Naturaleza. En eso se establece una gran diferencia que permite además verlos por separado, como si fueran D-ioses, que uno realmente lo es. La formulación de Su verdadero origen, fin, donde y cuando está Su propia Naturaleza y la descripción espiritual de cual es Su dependencia y Su accionar dentro del Plan del Creador y con qué

LA MISIÓN



objetivo para **EL** y para Su creación hacen del Mashiah una confesión de obediencia a Su Voluntad Divina, Torática y ética.

El engañar está en separar estos conceptos y desconceptualizándolos, sacándolos por sus propias doctrinas del pensamiento Divino, por ejemplo cuando se le pone un nombre que indica todo lo contrario al Nombre propio que desde el origen le fue puesto por el Creador y que significa Su esencia y Su misión para con Su Pueblo y el mundo. Cuando se le presenta históricamente como sujeto de obediencia a su doctrina humana y lo peor en algún momento, lo usan como símbolo de la persecución y el abatimiento de Su Pueblo bendecido, separado, Su Amada, Para hacerlo aparecer como el autor de la "gracia" que los liberó del yugo de la Torah, es decir de la Voluntad Divina, estableciendo con esto una competencia Divina, entre **Elohim, EL**, como Mashiah, la otra divinidad (politeísmo).

En cambio el Mashiah Hebreo, Uno Solo con el Creador, Su expresión visible, que tomó la figura de un hombre y habitó entre Su Pueblo, porque vino por Su Pueblo y le anunció a los Suyos, la Voluntad concreta de reconocer la creación, de compartirla y de que mediante una Boda con ellos, señoreara sobre ella por toda la eternidad.

Estamos en el tiempo postrero, a finales del sexto milenio y comienzos del séptimo, será entonces cuando veamos con nuestros ojos la venida del Creador y **Elohim** de Israel, hecho Hombre en Su calidad de Mashiah, para que todas las naciones lo reconozcan y vean el cumplimiento de Su Palabra, Sus Promesas, Bendiciones, Pactos y todos, absolutamente todos, veamos que **EL**, Es Único y Verdadero, la Ejad.

Nos vemos bajo Su Manto de Unicidad, de Ejad, de Amor para compartir con EL, el Reino Celestial. Amén.

IOSHIYAHU